

de campesinos como el nuestro. El opúsculo, por cierto, tuvo una estupenda fortuna editorial. En 1951 se transforma en un bello y cuidado volumen cuya ficha bibliográfica es la siguiente: los cuatro poemas de Varela en la lengua original y en inglés; reproducción de los cuatro grabados de Seoane; música a los textos del gran músico exiliado Julián Bautista. La edición, bonaerense también, a cargo de la Editorial Argentina de Música.

Otro hermoso libro (en su hechura material) es "Lonxe", con diez grabados en madera de Luis



Lorenzo Varela.

Seoane, aparecido en una gran colección de poesía: "Botella al mar" (Buenos Aires, 1954). Que en este libro se cante a los guerrilleros gallegos Manuel Ponte y Manuela Sánchez, calientes todavía sus cenizas, prueba cuán diferente es, en temas y actitudes, la poesía del exilio exterior de la timorata poética del exilio interior. Aún más claro al respecto es el poema titulado "Compañeros da miña xeneración mortos ou asesinados", donde, lejos del panfleto, hay versos plenos de liricidad:

*¡Tan doce era a xuntanza miña e vos,
de todos nós co mundo!
Facíamos un feixe de campos e de estrelas,
e, ó pisar ise chau que latexaba,
sentíamos subir polo sangue o misterio.
O noso corpo era o camiño da maxia,
a escada pola que viña a lúa,
o zume de tódolos segredos,
a canción da erba que resucitáu (...)*

La producción poética en gallego de Lorenzo Varela es muy breve: cuatro poemas del folleto inicial, diez del libro "Lonxe" y unos cuantos —muy pocos— poemas sueltos. Su producción en

castellano es, cuantitativamente, bastante superior. Habría que destacar de esta parcela poética el libro "Torres de amor" (1942), sobre el que ha escrito recientemente unas páginas muy elogiosas Aurora de Albornoz.

La polifacética y bilingüe labor del exilio de Lorenzo Varela (traducción, crítica de arte, prólogos, codirección de revistas...) desborda las pretensiones de este breve artículo informativo y situador. Lorenzo Varela, seudónimo de Xesús Varela Vázquez, nació (hijo de emigrantes) en La Habana, en 1917; su infancia es argentina y su adolescencia y juventud luguesa. En 1936, muy joven aún, pasa de las Misiones Pedagógicas al frente de batalla, y desde 1939 vive, tras unos años mejicanos, en Buenos Aires. Desde hace meses está en España, ya en Galicia, ya en Madrid, reestudiando el país, reaprendiendo la asignatura y tratando de encontrar el ámbito de trabajo al que tiene sobrado derecho. ■ XESUS ALONSO MONTERO.

PRENSA

Galicia: Una incipiente prensa de izquierdas

Con la reciente suspensión, temporal, de la publicación del semanario "Teima" —único que se editaba en el idioma gallego—, Galicia va a quedar, momentáneamente, sin otra prensa nacionalista y de izquierdas que la realizada directamente por los distintos partidos y organizaciones. Nacido con el referéndum de la reforma, el 15 de diciembre de 1976, "Teima" ha durado hasta un par de meses después de las elecciones: exactamente treinta y cinco semanas.

Las dificultades económicas han ahogado la marcha de un semanario que, pese a la presunta dificultad que suponía emplear un idioma que la gente no está acostumbrada a leer, alcanzó una tirada que puede considerarse importante en las circunstancias gallegas: entre 10.000 y 12.000 ejemplares. Su resuelta actitud crítica contra el caciquismo, contra la agresión monopolista, contra los grupos tradicionalmente dominantes de la

economía gallega, le cerraron las puertas de la publicidad, que en Galicia son realmente muy pocas, al no existir esos sectores medios de una burguesía autónoma emprendedora y estar todo bajo el control de unas pocas manos. Fueron varias las ocasiones en las que los agentes de publicidad del semanario se encontraban con una negativa rotunda basada explícitamente en la línea crítica que se desarrollaba en sus páginas. La crisis económica ha hecho que se quedara sin salir un número especial dedicado a la autopista del Atlántico y en el que se recogía todo el material crítico producido en Galicia contra un proyecto que va contra sus intereses.

"Teima" tuvo, sin embargo, otros reparos en su labor, derivados de considerársele poco menos que portavoz de tres fuerzas políticas gallegas determinadas, lo que le restó, en un crítico momento del panorama político de Galicia, la gran posibilidad de haber sido el gran semanario unitario de la izquierda que hubiese hecho falta en este país.

La oportunidad sigue en pie todavía, después de que la Junta General de accionistas prestó su aprobación a un proyecto de relanzamiento del semanario, ligado a ciertos contactos con algunas agencias de publicidad de diversas ciudades de Galicia, en un intento de asegurarse "a priori" una cierta cobertura económica.

Mientras tanto, otro proyecto está a punto de cuajar. Para este otoño está anunciada la salida de otro semanario, que llevaría por título "A Nosa Terra", y que va a ser editado por personas vinculadas al Bloque Nacional Popular Galego. El título ha sido rescatado del que fue portavoz del Partido Galeguista de los años treinta, y su apropiación ha sido interpretada como una muestra más de los nacionalpopulares de presentarse como los exclusivos depositarios del nacionalismo gallego, al hacer suya una cabecera que, en cualquier caso, es ya un patrimonio histórico de Galicia, cuya personalidad nacional es defendida por grupos muy diversos, con matices diferentes.

Al mismo tiempo, sigue en pie una aventura periodística propiciada por diversas personalidades del galleguismo cultural —entre ellas, el pintor Isaac Díaz Pardo, que ha realizado una enorme tarea de revitalización de las cerámicas de Sergadelos— y que daría como resultado la aparición de un diario independiente que se llamaría "Galicia", y que, en principio, sería bilin-

güe, con tendencia a llegar a ser exclusivamente en gallego. La idea de un diario en Galicia, al que se llegaría a través de una primera etapa semanal, está también entre las del prolífico editor Ramón Akal —gallego en Madrid—, pero ésta parece no haberse materializado todavía. ■ JOSE A. GACIÑO.

CINE

"Papá, ya no soy virgen"

El descubrimiento del sexo en la adolescencia ha dado pie a tal cantidad de películas que resulta difícil enumerarlas y, lo que es peor, diferenciarlas mínimamente. Cuando alguien se propone hacer una película sobre esa cuestión, resulta habitual que todas sus ambiciones se vuelquen hacia el desarrollo de tres o cuatro chistes inevitables —los padres que ignoran la información que ya tiene el hijo, el frío encuentro con la primera prostituta, el descubrimiento de las revistas pornos y la aparición de un homosexual caricaturesco— y la complicidad superficial con los espectadores masculinos ya que, generalmente, es el descubrimiento del sexo en el varón el que más inquieta a los directores del momento. Cuando la cuestión versa sobre una chica, los chistes no cambian (desaparece la prostituta pero aparece una lesbiana, se le añaden unos desnudos "ingenuos" y la chica se enamora, cosa que el varón hace, al parecer, menos) y todo suele resolverse con la primera menstruación. Lo que difícilmente se plantean estas películas es la profundización mínima en las razones que suelen tener esos adolescentes cinematográficos para pasarlo tan mal; o, en cualquier caso, la "denuncia" deriva hacia el desquite de los padres que no pueden ver —generalmente también porque se llevan mal, están muy ocupados o mientan como bellacos— los problemas de sus hijos; es decir, dichas "denuncias" se quedan en la anécdota y no ven más allá de sus narices. Es muy extraño que las razones que pueda haber para reprimir la sexualidad a ni-